

hallazgos del nuevo estilo. La consecuencia es la aparición de la orquesta en sentido moderno -a pesar de que la orquesta haya cambiado mucho desde entonces-, es decir, la orquesta que gracias a la nueva homogeneidad sonora funciona como un todo unitario y que, como un instrumento, posee su propia dinámica, todo ello basado en el nuevo tipo de escritura, que disminuye al mínimo la independencia de las diferentes voces -comenzando por el bajo, que desaparece en el sentido barroco de bajo continuo-.

Si en el campo de los instrumentos musicales la unificación aportada por el clasicismo tiene muchos pros y muchos contras, en el campo de las formas musicales las ganancias son mayores, a pesar de que formas como la suite -degenerada en divertimentos y casaciones- o como las formas puramente contrapuntísticas quedaran más o menos arrinconadas. En cambio, la forma sonata, sinfonía y concierto, gracias fundamentalmente a la aportación de la "sonata bitemática", quedan fijadas. Muy frecuentemente se recuerda la condición de Haydn y Mozart como compositores de ópera para explicar la esencia dramática de su música, pero conviene pensar que este sentido dramático -que va a invadir en buena medida la música occidental- aparece en la misma raíz de la forma de sonata bitemática: en la oposición dialéctica de dos o más temas, que devienen personajes, y en la estructuración de *exposición-desarrollo-reexposición*, que funciona como los actos de un drama, confiriendo una estructura narrativa -un "argumento"- a la obra, como un todo unitario y coherente, bien alejado del mosaico -cuando no de la improvisación- propia de las formas barrocas. Desde este punto de vista, resulta claro que el concierto veneciano de Vivaldi o Albinoni había sido un primer paso importante en este sentido.

Es ya tópico -y, como todo tópico, bastante cierto- el considerar a Haydn como un compositor en buena medida carente de "pathos" (naturalmente, habría que olvidarse de la *Creación* o las *Estaciones*, entre otras cosas), más objetivo que subjetivo, más próximo del estilo "empfindsam" que de la estética violenta del "Sturm und Drang",

a diferencia de Carlos Felipe Manuel Bach, al que tan profundamente admirara Haydn. Sin duda, era necesaria una personalidad tan tranquila y equilibrada como la suya para poner un poco de orden, para dulcificar los contornos, para limar las aristas del nuevo estilo, dejando un compás de espera antes de la inminente irrupción del ímpetu romántico.

La *Sinfonía en Re mayor "Le Matin"* abre la trilogía completada por "*Le Midi*" y "*Le Soir*" que marca, a su vez, el comienzo del período denominado por Della Croce como "barroco", dentro del sinfonismo haydniano, y que iría cronológicamente desde 1761 a 1765. Así, "*Le Matin*" y las dos sinfonías siguientes coinciden con la llegada de Haydn a Emsenstadt, donde entra al servicio del príncipe Anton Esterházy y, tras la muerte de éste, al de su hermano Nicolás, a cuyo cargo estará durante veintinueve años. A lo largo de este período Haydn cultivará un tipo de sinfonía que tendrá mucho de concertante, ya que -sobre todo en los movimientos lentos-, las intervenciones de uno o varios instrumentos individualizados de la orquesta, a modo de concertino barroco, serán muy frecuentes. Así, Haydn experimenta con las posibilidades de los diferentes instrumentos, por separado y en su conjunto, realizando una auténtica investigación tímbrica. Por primera vez nos encontramos con tiempos lentos de verdadera importancia y con sinfonías que son ya pequeñas obras maestras. En general predomina en estas obras el monotematismo, al que Haydn consigue otorgar una gran variedad. Como afirma Della Croce, estas obras -que pretenden dar ocasión para el lucimiento de la orquesta de Emsenstadt- echan mano de las fuentes y formas más variopintas: folklore, gregoriano, fuga, temas con variaciones, etc., lo que da como resultado un sinfonismo ricamente coloreado, lleno de contrastes, de vivacidad; un tipo de sinfonía típicamente juvenil, con un poco de desorden y un poco de improvisación que dan resultados de encantadora frescura.

No es fácil explicar el descriptivismo de "*Le Matin*", "*Le Midi*" y "*Le Soir*". No se trata de descripciones al modo de "*Las Estaciones*" de